

CARLA AMORÓS NEGRE
VASILICA MOCANU

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

Las invisibles lenguas de la migración: la identidad lingüística rumana en el paisaje lingüístico del levante español¹

Resumen

Desde los años noventa del siglo XX, los estudios de paisaje lingüístico constituyen una importante herramienta de análisis discursivo y sociolingüístico. En esta época de la modernidad tardía (Giddens 1990) o hipermodernidad (Heller 2006), estos paisajes reflejan más que nunca el multilingüismo y la hibridación, dando también entrada a las lenguas de la migración. Este trabajo se dedica, precisamente, a explicar y contextualizar sociopolíticamente la presencia o ausencia del rumano como lengua de origen del grupo de migrantes mayoritario del litoral mediterráneo. Para ello, se adopta un enfoque cualitativo, semiótico y etnográfico en el análisis del paisaje lingüístico de dos ciudades pertenecientes a diferentes comunidades autónomas, territorios oficialmente bilingües de España: *Castelló de la Plana* (País Valenciano) y *Lleida* (Cataluña). Esta aproximación nos permite analizar y explicar el valor que diferentes actores sociales otorgan a la lengua rumana a través de los diferentes espacios sociolingüísticos urbanos de estas regiones.

Palabras clave

Paisaje lingüístico, migración rumana, semiótica, identidad, multilingüismo

Abstract

Since the 1990s, linguistic landscape studies have been an important tool for discursive and sociolinguistic analysis. In this era of late modernity (Giddens 1990) or hypermodernity (Heller 2006), these landscapes reflect multilingualism and hybridization more than ever, also giving entry to the languages of migration. This research project aims to explain and socio-politically contextualize the presence or absence of Romanian on the Mediterranean coast, as the language of origin of the majority group of migrants in this area. For this, a qualitative, semiotic, and ethnographic approach is adopted in the analysis of the linguistic landscape of two cities belonging to different autonomous communities, officially bilingual territories of Spain: *Castelló de la Plana* (Valencian Country) and *Lleida* (Catalonia). This approach allows us to examine and explain the value that different social actors give to the Romanian language through the different urban sociolinguistic spaces of these regions.

Keywords

Linguistic landscape, Romanian migration, semiotics, identity, multilingualism

1 Esta publicación es parte del proyecto PID2021-124673NA-100 financiado por MICIN/AEI/10.13039/501100011033 y por «FEDER Una manera de hacer Europa».

1. La migración en el paisaje lingüístico urbano

Las ciudades —caracterizadas por la pluralidad étnica y lingüística, derivada en gran medida de la movilidad— se han convertido en espacios privilegiados para el análisis social y lingüístico de la *superdiversidad*, término acuñado por Vertovec (2007) para referirse precisamente a la diversificación y pluralidad étnica y lingüística actual, derivada en gran medida de una migración transnacional que ha modificado las estructuras y prácticas tanto sociopolíticas como económicas y lingüísticas. De hecho, la coexistencia e intersección de lenguas, la presencia de variedades híbridas, mixtas, fruto del contacto (Backhaus 2007: 909; Calvi 2018: 26), es especialmente llamativa en las últimas décadas y su estudio se ha intensificado en el marco de la *sociolingüística de la globalización* (Blommaert 2010), que dedica una atención preferente a las transformaciones socioeconómicas culturales y lingüísticas de la movilidad y a la intersección entre lo global y lo local (Li Wei 2018). En este *mobility turn* (Faist 2013) las comunidades migrantes han recibido una atención preferente desde epistemologías decoloniales y postestructurales. Así, el enfoque transnacional (Glick Schiller et al. 1992) en los estudios de migración supone una ruptura con el llamado paradigma asimilacionista, teleológico y unilineal porque destaca la complejidad, la simultaneidad y la hibridación lingüística y cultural que se dan particularmente en situaciones de movilidad transnacional. En efecto, los repertorios lingüísticos heteroglósicos y las identidades dinámicas y múltiples de muchos migrantes desafían las ideologías monoglósicas y monoculturales del Estado-nación, sus postulados de territorialidad y estabilidad. Tal y como han destacado Pavlenko y Blackledge (2004) y Gugenberger y Mar-Molinero (2018), entre otros, los migrantes construyen su identidad dialécticamente con un amplio abanico de espacios simbólicos de referencia y, justamente entre los recursos semióticos que se utilizan para construir significado, se halla el paisaje lingüístico. Es bien sabido que la presencia de determinadas lenguas y variedades en los rótulos y carteles tanto públicos como privados no es fortuito ni arbitrario, sino que está íntimamente relacionado con la forma en que los distintos grupos y comunidades renegocian identidades y establecen relaciones de poder y autoridad. A través del espacio se puede observar la distribución jerárquica de las lenguas y cómo se fraguan también tensiones y conflictos que contribuyen a la construcción simbólica de las diversas lenguas, variedades y sus respectivos hablantes (Van Mensel et al. 2016: 431; cf. Shohamy et al. 2010).

En este trabajo nos interesa indagar cómo los migrantes rumanos, cuyos hábitos y estructuras atraviesan fronteras y se insertan en lugares y órdenes sociales diferentes, negocian y construyen su identidad también a través del paisaje lingüístico (PL) (cf. Blackwood et al. 2016). El análisis del paisaje lingüístico nos sirve, pues, como instrumento con el que lograr un doble objetivo: 1) analizar el significado social de la distribución geoespacial de la lengua rumana en *Lleida* y *Castelló*, relacionando la presencia o ausencia del rumano con las prácticas discursivas y las ideologías lingüísticas articuladas por los mismos migrantes de diferentes generaciones; 2) examinar y comparar la interrelación del rumano con las otras lenguas autóctonas (español y catalán) —además del inglés— en la geosemiótica de estas dos ciudades del litoral mediterráneo.

La agencia de los hablantes como actores sociales, políticos y lingüísticos que se apropian, adoptan, pero también oponen resistencia a decisiones de nivel local, nacional o internacional ha sido puesta de relieve por la sociolingüística crítica y etnográfica, la lingüística antropológica o el análisis crítico del discurso. A este respecto, interesa prestar una atención detallada a los grupos migrantes como autores y receptores del paisaje lingüístico en *Castelló de la Plana* y *Lleida*, ambas oficialmente bilingües, pero con una dinámica sociolingüística de contacto de lenguas muy diferente (cf. Sección 3). Diversas investigaciones dedicadas al paisaje lingüístico migrante han evidenciado que, aun cuando la presencia de determinados grupos de población es muy significativa en un territorio, como es el caso de la población de origen rumano tanto en Cataluña como en el País Valenciano, las lenguas de la migración sufren generalmente de invisibilización, una carencia de capital simbólico que queda también patente en el espacio urbano y al que Sáez Rivera y Castillo (2011: 83) tildaron de *paisaje lingüístico silencioso*. En efecto, las lenguas de los grupos migrantes y, en consecuencia, sus hablantes sufren un proceso de deslegitimación y *misrecognition* (Bourdieu 1977) por su condición de lenguas minoritarias y no ‘territoriales’. Los trabajos de Prego y Zas (2018) y Prego (2021) en Arteixo (Galicia) ilustran, por ejemplo, la diferente distribución escalar (Blommaert 2010) de las lenguas y repertorios lingüísticos presentes en esta localidad, que cuenta con un gran porcentaje de población marroquí, y las distintas ideologías de autenticidad vs. internacionalismo que movilizan los hablantes en diferentes ámbitos más locales, nacionales o globales con la producción de signos lingüísticos en inglés, gallego estándar y dialectal, árabe estándar o dariya, etc. El diferente significado social y reconocimiento que adquiere una misma lengua en distintos marcos

espacio-temporales es patente, por ejemplo, en la consideración que tiene el español. Su estatus hegemónico como lengua internacional prestigiosa que se enseña en su variedad estándar como lengua extranjera contrasta marcadamente con el carácter periférico y marginal en su condición de lengua de herencia del colectivo migrante de origen latino, tal y como ha sido mostrado por Calvi y Uberti Bona (2020), entre otras, en los estudios de paisaje lingüístico de la ciudad de Milán. Barni y Bagna (2010) se han referido también al paisaje lingüístico silencioso del grupo rumano en las ciudades italianas de Roma y Florencia, donde también destaca la vitalidad etnolingüística de este grupo poblacional.

2. Consideraciones metodológicas: Análisis semiótico y etnográfico del paisaje lingüístico

Si bien en los inicios de los estudios de paisaje lingüístico fue muy común el empleo de métodos cuantitativos para el recuento de signos (Landry/Bourhis 1997), en los últimos años están creciendo las investigaciones de naturaleza esencialmente cualitativa o que combinan ambos enfoques (cfr. Blackwood et al. 2016 eds.). Del mismo modo, en las últimas décadas se hace hincapié en el análisis no solo de signos permanentes o fijos, sino también de signos temporales, grafitis, anuncios, folletos, etc., que se reparten en las calles, incluso de los elementos de desecho —*the detritus zone*— (Kallen 2011; Malinowski/Tufi 2020 eds.). De igual manera, el análisis del paisaje lingüístico ha incluido paulatinamente elementos multimodales (visuales, orales, cinestésicos, sonoros, etc.) y en tránsito (Scollon/Scollon 2003: 1–2), que reflejan la propia diversidad del discurso y el carácter performativo de los signos, muchos de los cuales traspasan las tradicionales fronteras lingüísticas con muestras lingüísticas híbridas. No extraña, por tanto, que Jaworski y Thurlow (2011: 2) prefieran hablar en términos de *paisaje semiótico* entendido como «any public space with visible inscription made through deliberate human intervention and meaning making».

Este enfoque semiótico es el que se adopta en este estudio de paisaje lingüístico (en adelante, PL) (Scollon/Scollon 2003; Kallen 2011; Blommaert 2013; Blommaert/Maly 2014; Kailuweit 2019). Pensamos que se trata del acercamiento más adecuado para poder interpretar la indexicalidad social de los signos producidos por o dirigidos a la población rumana. Concebimos, por tanto, los espacios como construcciones sociales dinámi-

cas, «historically organized, ordered and patterned» (Blommaert 2013: 37), atendiendo a las condiciones sociohistóricas y políticas de producción y recepción de los signos en ámbitos públicos y privados. Solo así podremos explicar la visibilidad o invisibilidad de la lengua rumana en determinados ámbitos, relacionada con su estatus como lengua de herencia de la migración rumana; las ideologías que se movilizan con su empleo en los diferentes marcos espacio-temporales y en combinación o no con otras lenguas, generalmente las lenguas oficiales (español y catalán) por diferentes agentes sociales. Asimismo, nos interesa analizar el alcance que las prácticas mixtas, translingües y heteroglósicas, muy comunes entre los migrantes rumanos de segunda generación (Amorós Negre 2022), tienen en el PL urbano.

We see signs as indices of social relationships, interests and practices, deployed in a field which is replete with overlapping and intersecting norms not just norms of language use, but norms of conduct, membership, legitimate belonging and usage; and not just the norms of a here and now, but norms that are of different orders and operate within different historicities (Blommaert/Maly 2014: 4).

Ya el sociólogo francés Lefèbvre (1968) enfatizó la importancia del espacio en la proyección de la jerarquización social y la importancia de analizarlo para observar cómo se produce su apropiación y transformación por diferentes grupos de población. Su influencia es palpable en el campo de la sociolingüística urbana (cfr. Calvet 1994; Shohamy et al. 2010, por ejemplo), que destaca la heterogeneidad, complejidad y dinamicidad de las ciudades en el estudio de la distribución sociolingüística, cuyos paisajes lingüísticos definen límites, barrios, y al mismo tiempo constituyen discursos que contribuyen a la propia construcción semiótica del espacio público. Este acercamiento semiótico al paisaje se halla también en los trabajos de Kallen (2011), Blommaert (2013) o Kailuweit (2019), que nos sirven de base para el examen del paisaje lingüístico rumano de *Castelló de la Plana* y *Lleida*, tomando los siguientes criterios para el análisis comparativo:

1. **Distribución lingüística de los signos:** se registran las muestras lingüísticas de rumano en signos monolingües, bilingües y multilingües, en combinación con el español, el catalán y el inglés. Asimismo, tomando la distinción de Backhaus (2007: 64), se clasifican en signos homofónicos, que proporcionan el mismo contenido en distintas lenguas; polifónicos, signos que incluyen distinto contenido

en distintas lenguas; y signos mixtos, caracterizados por incluir tanto contenido parcialmente idéntico como distinto en diferentes lenguas. Los signos polifónicos y mixtos son especialmente interesantes en tanto en cuanto vehiculan parcialmente diferente información y mensajes en las lenguas empleadas, lo cual permite indagar cuáles pueden ser las motivaciones subyacentes a la disposición de los signos lingüísticos de un modo u otro; si se observa simetría o no en la disposición de los signos bilingües; qué lengua es la principal y cuál queda confinada a los márgenes, etc.

2. **La autoría de los signos:** Consideramos tres categorías de signos: públicos, privados y semipúblicos, que reflejan el continuo top-down/bottom-up de la propia política y planificación lingüísticas. Los signos públicos son producidos por las autoridades a diferentes niveles: municipal, regional, nacional y global, mientras que los privados son muestra de la agencia individual de los ciudadanos y hablantes en su capacidad privada y profesional. Por ello, esta categoría es heterogénea, e incluye desde carteles hechos a mano a folletos, menús y rótulos comerciales, entre otros muchos. La categoría intermedia de signos semipúblicos incluye señales producidas por instituciones como las iglesias, que no son privadas pero tampoco estatales; señales comerciales producidas por actores cuyo ámbito va más allá de los comercios locales, como las empresas transnacionales y los bancos; y señales creadas por individuos en su calidad de funcionarios públicos.
3. **La audiencia:** Tenemos presente si los signos se dirigen a un público en particular, dato sumamente revelador del significado social/ideológico que se desea transmitir.
4. **La función y el emplazamiento de los signos:** La localización de los signos en esferas sociales y marcos discursivos concretos contribuye a la legitimidad y valor concedido a las lenguas, a la vez que indexa voces sociales específicas. Aparte de la consideración del contenido más informativo o connotativo del signo, seguimos la diferenciación establecida por Blommaert (2013: 53–54) entre las diferentes funciones: (1) *landmark function* (función referencial): señales de tráfico, signos de instituciones oficiales y lugares históricos, signos instruccionales y regulativos; (2) *recruitment function* (reclutamiento): señales de tiendas y servicios, bares y restaurantes, carteles relacionados con eventos, —*market zone*— (Kallen 2011); (3) *public statement signs* (signos cuya autoría es más elusiva, y que suelen tener un carácter reivindicativo/ideológico, por ejemplo, grafitis).

5. **Durabilidad de los signos:** Consideramos también si son señales permanentes o no permanentes (por ejemplo, relacionadas con eventos).

En relación con los propósitos del trabajo, puede afirmarse que la exploración del PL rumano se realiza con base en *fuzzy quantifications*, es decir, «justified estimations, based on observation and discourse analysis, to claim that a certain usage is dominant or not, frequent or rare, etc [...]» (Kailuweit 2019: 137) «estimaciones justificadas basadas en la observación y el análisis del discurso, para afirmar si un cierto uso es dominante o no, frecuente o raro, etc.».

3. Breve contextualización sociolingüística y demográfica del estudio: *Castelló de la Plana y Lleida*

El colectivo rumano es el segundo grupo de población extranjera más numeroso en España, después de la población marroquí, con 865.945 y 667.378 habitantes registrados en el censo, respectivamente (INE, 2020). A este respecto, *Castelló de la Plana* y *Lleida* son dos ciudades en las que los migrantes rumanos representan un considerable porcentaje: 5 % población censada de *Lleida*, 21.409 habitantes de origen rumano, y más del 6,5 % en *Castelló de la Plana*, donde la comunidad rumana supone el 6,5 % del total de habitantes, 38.347 personas empadronadas, según los datos facilitados por el Observatorio Permanente de la Inmigración (2021). En este sentido, cabe destacar que en la zona levantina las redes sociales de la diáspora rumana de primera generación (migraciones de los 90) eran pequeñas, densas y con fuertes vínculos entre sus miembros, una descripción que no se aplica para los miembros de la segunda generación², que suelen establecer redes sociales mucho más dispersas que incluyen un gran número de personas autóctonas, además de alóctonas (cf. Baldoni 2010; Bucur 2012; Marcu 2013).

En relación con esta cuestión, cabe destacar el elevado grado de integración sociolingüística de la comunidad rumana castellanense, tal y como

2 Siguiendo la tendencia dominante en los estudios de sociología y sociolingüística, aun siendo conscientes de sus limitaciones, recurrimos a la etiqueta «migrantes de primera generación» para referirnos a los individuos nacidos en un país distinto al de destino, y «migrantes de segunda generación» para las personas ya nacidas en el país de acogida con uno o dos padres nacidos en el extranjero, o también quienes migraron a una edad muy temprana.

manifiesta el cónsul de Rumanía en *Castelló de la Plana*, Dragos Viorel Tigâu, quien alude a la herencia latina en común, a la vez que enfatiza «la actitud abierta y tolerante de los castellonenses, que nos han acogido muy bien». En este sentido, es importante subrayar que, si bien entre los migrantes rumanos de primera generación se observa cierto grado de impermeabilidad —con todavía pocos españoles en sus redes sociales—, los migrantes de segunda generación, que han llegado a España con pocos años o que incluso han nacido ya en el país de acogida, se desenvuelven perfectamente en todos los ámbitos sociolingüísticos y han incorporado referentes culturales de la comunidad receptora. En consecuencia, no es baladí resaltar que, por lo general, la comunidad rumana³ no siente la marginación social que todavía padecen otros colectivos migrantes, como los marroquíes u otros grupos de «inmigración periférica» (cf. Piqueras 2007) de la diáspora laboral (Cohen 2008).

Podemos, pues, afirmar que la comunidad rumana de *Castelló* y, en particular, los que pertenecen a la segunda generación participan en una amplia variedad de interacciones sociales con los miembros autóctonos y que, en la mayoría de los casos, dominan la lengua que tiene un mayor capital simbólico en la ciudad, es decir, el castellano o español, frente al catalán en su variedad valenciana, aunque ambas posean estatus oficial. La observación detenida de las prácticas lingüísticas revela que la mayoría de los rumanos castellonenses de segunda generación son hablantes bilingües para quienes el español es ya una lengua con la que se identifican, que sienten como parte de su *habitus* e identidad transnacional, la cual emplean también muy mayoritariamente entre amigos e incluso en el ámbito doméstico. A este respecto, hay que tener en cuenta que, aunque *Castelló* destaca por ser la provincia del País Valenciano⁴ en la que el

3 Rumanía se unió a la OTAN en 2004, y, desde el 2007, los rumanos son ciudadanos de la Unión Europea, considerados, por tanto, inmigrantes comunitarios, un colectivo que destaca por su iniciativa empresarial. Muchos trabajadores rumanos son, en efecto, autónomos y pequeños empresarios.

4 La polémica en torno a la glotonimia de la misma región valenciana (*Comunitat/Comunidad Valenciana* o *País Valencià/Valenciano*) indexa claramente el conflicto sociopolítico, lingüístico e identitario del territorio, al igual que la discusión en torno al nombre de la lengua, catalán o valenciano, que fue muy instrumentalizada políticamente. El artículo 6 del Estatuto de Autonomía de 1982 reconocía el nombre de la región como *País Valencià*, un topónimo que combina la palabra española «país» y la denominación territorial utilizada desde el siglo XVIII. Sin embargo, en 1981, durante la tramitación del Estatuto en las Cortes españolas, se cambió tanto el nombre de la lengua (valenciano) como el de la comunidad (Comunidad Autónoma Valenciana). Esta decisión fue promovida por

catalán/valenciano se utiliza en mayor medida y en la que la población tiene una mayor competencia en las cuatro destrezas, este sigue ocupando una posición subordinada respecto al castellano, a diferencia de lo que ocurre en Cataluña (*Lleida*), donde el catalán tiene un gran valor tanto identitario como socioeconómico, por lo que la población migrante se muestra más comprometida con su uso y adquisición, al igual que sus élites socioeconómicas y culturales. La situación de minorización del catalán (Bodoque 2008; Pradilla 2015) en la región valenciana explica la falta de compromiso de muchas familias rumanas y también de otros grupos migrantes con el uso del valenciano/catalán.

Por otro lado, en lo concerniente a *Lleida*, a pesar de que el catalán es la lengua no marcada y ampliamente utilizada en el día a día de la ciudad (casi un 60 % de la población lo tiene como lengua habitual), los migrantes rumanos de primera generación muestran unas prácticas lingüísticas parecidas a las señaladas en *Castelló de la Plana*, en las cuales la lengua castellana desempeña un papel fundamental. Este hecho se debe a diversos factores, el más importante de los cuales es la relevancia que el mismo grupo poblacional rumano asigna a cada una de las lenguas, especialmente en lo que a movilidad dentro del territorio español se refiere. Otra razón es que muchos migrantes no tienen demasiadas oportunidades de hablar catalán y, por ello, aprenden el castellano primero. Esta conducta tiene que ver con el mismo comportamiento de la población catalana autóctona con aquellos que son percibidos como extranjeros. Es muy general que inicien y mantengan conversaciones con los percibidos como autóctonos en castellano, dificultando así el acceso de estos a la lengua catalana y dándoles a entender, por lo tanto, que el castellano es la lengua vehicular.

De hecho, uno de los focos de las últimas campañas lingüísticas a favor del catalán es su vernacularización entre todos los sectores de la sociedad. Sin embargo, al igual que se comentó a propósito de *Castelló*, el bilingüismo del territorio es percibido por muchos migrantes rumanos, que tienen largos y arduos horarios de trabajo, como una carga extra con la que lidiar. Cabe destacar también que migrantes de primera generación han vivido

políticos conservadores y criticada por sociolingüistas, sociólogos e intelectuales de orientación más progresista (Strubell 1994: 244-246), quienes defendían la puesta en marcha de una política lingüística más activa en la promoción y difusión de la lengua histórica en los diferentes territorios de habla catalana (cf. Pradilla, 2004, 2015). *Castelló de la Plana* es, frente a la castellanización del topónimo *Castellón de la Plana*, la denominación oficial de la capital de la provincia desde 2019, una medida de política lingüística para recuperar la forma histórica tradicional del siglo XV.

en un país, Rumanía, con una ideología muy proclive al monolingüismo (durante la dictadura de Ceaușescu, las minorías lingüísticas fueron también perseguidas).

Asimismo, merece la pena poner de relieve la influencia que han tenido en el grueso de la población migrante rumana, independientemente de su lugar de destino, las telenovelas producidas en América Latina, todas ellas en versión original y subtituladas al rumano. Esta exposición de la población (sobre todo femenina) a la lengua castellana también debió de tener importancia en la familiaridad con el castellano por parte de la población rumana. Otro motivo de peso debe buscarse en el desconocimiento de la existencia del catalán como lengua autóctona de la región por parte de la mayor parte de la población migrante en los años noventa. En este sentido, cabe destacar que en los orígenes del proceso migratorio muchos de los contratos de trabajo que vincularon a los migrantes de primera generación con el territorio leridano fueron contrataciones en la misma Rumanía, a la cual se desplazaban muchos empresarios, la mayoría del sector frutícola, para el proceso selectivo.

El panorama lingüístico adopta también en *Lleida* un matiz muy diferente en las segundas generaciones de origen rumano. Ampliamente escolarizados en lengua catalana y habiendo experimentado procesos de inmersión en catalán que se caracterizaron por una anulación de la primera lengua en el espacio escolar, muchos de estos individuos han llevado a cabo auténticas mudas identitarias (Pujolar/Puigdevall 2015), en las cuales la lengua y la cultura catalana ocupan un lugar primordial. En efecto, en las narrativas de vida de estos migrantes se observa que estos no pudieron ejercer casi ningún tipo de agencia en su proceso de inmersión en la lengua y la cultura catalana, y muchas veces tampoco en el mantenimiento de la lengua de herencia. Este hecho, sumado a la también inmersión de los padres en la lengua castellana —aunque menos pronunciada—, ha llevado a situaciones familiares en las cuales se alternan tres lenguas en la vida diaria y donde puede ser que los hijos se relacionen en un idioma distinto con cada uno de sus progenitores.

En este estado de cosas, no se pueden, no obstante, menoscabar los altos porcentajes de abandono escolar entre migrantes rumanos de segunda generación, que no se integraron en el sistema educativo o lo abandonaron tempranamente. En estos casos el panorama lingüístico se asemeja mucho al de las primeras generaciones: uso muy mayoritario del castellano y una exposición muy baja o nula al catalán, dado que ocupan puestos de trabajo en los cuales la mayoría de los trabajadores son también migrantes y solo

castellanohablantes. El análisis etnográfico y la observación participante en las relaciones sociales de migrantes rumanos en *Lleida* evidencia que hay todavía una parte importante del colectivo de segunda generación que se relaciona muy mayoritariamente con otros individuos de edad aproximada y de procedencia rumana, y que no muestra un elevado grado de integración en la sociedad catalana. Finalmente, es necesario destacar que el acceso al capital simbólico que aporta el conocimiento y uso del catalán en *Lleida* se traduce directamente en capital económico, ya que en esta provincia es prácticamente imposible, al contrario de lo que ocurre en la castellonense, obtener un trabajo no manual sin un conocimiento intermedio, como mínimo, de la lengua catalana, un requisito lingüístico que aumenta conforme asciende la cualificación de los puestos de trabajo.

4. Análisis etnográfico del paisaje lingüístico

El enfoque holístico y el análisis contextualizado de los signos del paisaje lingüístico rumano permiten calificar nuestro estudio de etnográfico, puesto que la aproximación cualitativa al estudio del paisaje lingüístico se complementa con la observación participante en ambas ciudades (desde 2017 a 2021, en diferentes intervalos de primavera y verano), así como con la realización de entrevistas —siempre que ha sido posible— con hablantes de origen rumano de primera y segunda generación, creadores de paisaje lingüístico, tanto en *Castelló de la Plana* como en *Lleida* en diferentes espacios (tiendas, bares, iglesia, Consulado, Instituto Hispano-Rumano, etc.). Conocer la intencionalidad de los actores en la producción de los signos y las posibles reacciones en los destinatarios nos ha permitido relacionar y explicar la presencia del rumano en el paisaje lingüístico con las prácticas lingüísticas que se producen en los diferentes contextos urbanos de ambas ciudades del litoral mediterráneo (cf. Blommaert/Maly 2014).

Tal y como era esperable, el análisis etnográfico del paisaje lingüístico rumano en *Castelló* y *Lleida* indica que la visibilidad del rumano en el espacio público no es proporcional a la vitalidad etnolingüística de la comunidad (cf. Muñoz Carrobles 2012 y Pérez Cantador 2020 sobre el colectivo rumano en Madrid). En ambos casos puede afirmarse que no existe ghetozación de la población rumana en ninguna de estas ciudades del litoral español, cuya geosemiótica muestra, sin embargo, diferencias

notables en la distribución jerárquica y espacial del rumano, catalán y español, como se tratará a continuación.

4.1. Castelló de la Plana

Las pocas muestras de PL rumano encontradas se hallan diseminadas por todo el casco urbano de la ciudad de *Castelló* (incluido el centro y las afueras), por lo que respondería a un PL moteado (Sáez Rivera 2015). La lengua rumana comenzó a hacerse visible en la ciudad a finales de los años 90 y principios del 2000, coincidiendo con el aumento de este grupo migrante en la región. Actualmente, además de en instituciones u organizaciones privadas como el Instituto Hispano Rumano (<https://institutohispanorumano.org/>), la lengua rumana está sobre todo presente en la zona del barrio de San Miguel, junto al Consulado Rumano (avenida de Valencia), que llegó a denominarse por los autóctonos «la pequeña Rumanía», atendiendo a la proliferación de negocios regentados por población rumana primo-migrante en los años 2000, un barrio de clase media-baja obrera. A raíz de la crisis del 2007, muchos establecimientos y bares regentados por rumanos cerraron sus puertas y el rumano perdió visibilidad, si bien continúa siendo la zona castellanense donde hay más presencia de signos lingüísticos en esta lengua, fundamentalmente en tiendas de alimentación y servicios dedicados a la traducción y tramitación de visados, asesoría jurídica o viajes, aunque en ningún caso puede hablarse de etnificación.

La mayoría de las muestras del rumano aparecen en signos polifónicos o mixtos, de autoría privada y con una clara función de reclutamiento de este colectivo migrante. Los signos en rumano se acompañan en la mayoría de las ocasiones de la bandera —o de los colores— de Rumanía, un signo muy indexical de que determinado espacio está pensado para este grupo étnico particular. Así sucede en la imagen-01 de un negocio situado en la calle *Riu Albentosa*, dedicado a servicios de traducción jurada. Se trata de un establecimiento en el que se incluyen signos mixtos permanentes, dado que es claro el bilingüismo asimétrico de la rotulación, pero también la presencia del inglés. Así, el español (*traducimos, apostillamos, legalizamos*) aparece en letras más pequeñas junto al rótulo rumano, que predomina en tamaño, visibilidad y localización. Este último (*traduceri, legalizari, apostilari*) está ubicado en el lugar más central del establecimiento y se reproduce en dos ocasiones. Si bien el contenido informativo proporcionado en rumano y español es el mismo, no así la semiótica de

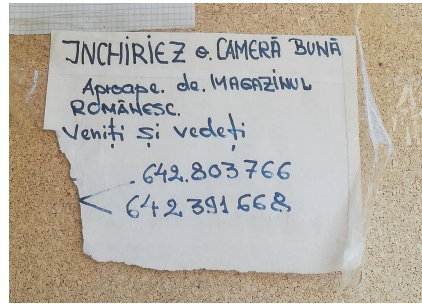
los signos. De hecho, la lengua inglesa ocupa un lugar más privilegiado en este establecimiento que el español y contiene información diferente: *Trust document* «documento de fideicomiso». Observamos, por tanto, que el inglés está marcadamente presente también como lengua de una escala global, lengua que se presenta como internacional y que no puede faltar en un negocio dedicado a la traducción y certificación documental. Este contraste entre globalidad y localidad se observa muy particularmente en la presencia en el mismo escaparate de otro signo, esta vez temporal, de un cartel publicitario de las fiestas locales de la ciudad *Festes de la Magdalena*, única manifestación que tiene el catalán en esta esfera discursiva, *comodificado* como lengua de la autenticidad en la escala local castellanense (Woolard 1998; Heller 2010).



Imagen 01: Negocio en la calle *Riu Albentosa*

Otro de los espacios donde se hallan muestras de PL rumano son las tiendas de alimentación regentadas por el colectivo rumano, como la mostrada en la imagen-02 del *carrer Carcaixent*, en el centro de *Castelló*. A este respecto, la franquicia *Sarmis* destaca como cadena con la que varios emprendedores de origen rumano han puesto negocios de alimentación en varios lugares de la capital y de la provincia (paseo Ribalta, calle Jorge Juan, *carrer Sant Roc*, calle Escultor Viciano, etc.). Se trata de pequeños supermercados en los que se venden productos típicos rumanos (*măcelarie tradițional românească*, «carnicería tradicional rumana», rótulos que suelen incluirse en el exterior/interior de estos establecimientos como reclamo a la tradición) y también son puntos de venta de internet y telefonía móvil

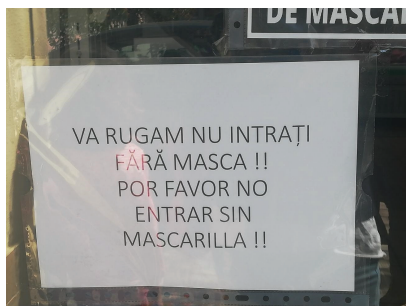
(operador DIGI). Una vez más, la bandera o los colores de esta (azul, amarillo y rojo), y a veces su identificación como *magazin românesc*, aparece como símbolo distintivo e indéxico tanto del origen de los productos que se venden como de la procedencia de los dueños del local. Esta vinculación de los espacios con la nacionalidad rumana es, como ponen de relieve los mismos dueños, una estrategia de captación de clientela entre los mismos compatriotas rumanos. De hecho, en el mismo local encontramos otro signo monolingüe en rumano (cfr. imagen-03), que apela directamente a los miembros del endogrupo. Se trata de un anuncio de alquiler de una «buena» habitación al lado de una tienda rumana —*magazinul românesc* de *Chindia Market*—, en el céntrico *carrer Sant Roc*, que está con toda seguridad escrito por una persona de origen rumano que busca compañero/a de piso también rumano.



Imágenes 02 y 03: El rumano en las tiendas de alimentación

Son precisamente este tipo de comercios, junto a agencias de viaje o bares/restaurantes regentados por rumanos, donde se encuentra la mayor parte de muestras de rumano en el espacio público. Se trata de signos de autoría fundamentalmente privada y de carácter temporal, anuncios ofreciendo servicios u ofertas de trabajo. La tónica general es, sin embargo, que estos locales expongan carteles en diversas lenguas, e incluyan signos monolingües —en rumano, cuando se dirigen a una audiencia muy concreta— (cfr. imagen-03), español —si son signos regulativos de autoría pública, provenientes del ayuntamiento o de la asociación de comerciantes local— pero, fundamentalmente, signos bilingües —rumano, español— polifónicos o mixtos. La imagen-04, por ejemplo, incluye un signo bilingüe y homofónico en la entrada de otro de estos supermercados en el paseo Ribalta. El contenido informativo es el mismo tanto en rumano,

que aparece en primer lugar, como en español. Aunque la gran mayoría de personas que compran en este establecimiento son de origen rumano, es práctica habitual que los textos regulativos (cfr. imagen-04), así como la información sobre los horarios de apertura y cierre (imágenes -05 y -06) de estos negocios, se den también en español, la lengua mayoritaria y no marcada en *Castelló*. No sucede así con la información más detallada y los signos que poseen mayor contenido denotativo e informativo, siempre en rumano, la lengua nativa de la mayoría de su clientela, tal y como se observa en el signo polifónico español-rumano de la imagen 5 (〈A partir de hoy entregamos en el domicilio, Pedido mínimo 20 euros; coste de transporte 3 euros —gratuito para pedidos mayores de 50 euros. Horario de pedidos; servicio ofrecido para la seguridad y la protección suya y de quienes lo rodean〉).



Imágenes 04 y 05: Signos bilingües rumano – español

Otro signo lingüístico del mismo establecimiento, esta vez monolingüe en rumano, alude precisamente a la venta de *sarmale* (imagen-06 derecha), plato típico de la gastronomía rumana que se presenta como «comida cocinada gustosa como en casa de mamá». Este signo cobra especial relevancia en una escala translocal porque forma parte de un código cultural (Prego 2021: 110), el de los rumanos en la diáspora, quienes también pueden disponer de *sarmale*, aunque estén lejos de Rumanía. El rumano se moviliza, por lo tanto, por parte de los comerciantes y vendedores como lengua identitaria y así se mercantiliza y revaloriza también como lengua de tradición y de autenticidad. Por otro lado, el español es concebido como la lengua utilitaria por antonomasia en *Castelló*, la empleada de hecho para las transacciones e intercambios comunicativos con la población autóctona.

El único signo multilingüe —también homofónico— del PL que hemos hallado en *Castelló* en el que interviene el rumano está en este mismo establecimiento (cfr. imagen-06 izquierda), un anuncio para recargas de móviles —español, inglés y rumano— (donde el carácter dominante del español es claro en distribución y tamaño de la fuente del signo). El inglés, por su parte, cuando aparece junto al rumano, solo tiene una presencia testimonial que se explica por su carácter de lengua franca de comunicación internacional, pero que no tiene presencia en el repertorio lingüístico local.



Imagen 06: Signo multilingüe

Especialmente relevante es, a este respecto, la ausencia de signos bilingües —rumano-catalán/valenciano— o multilingües —español-valenciano-rumano— en el paisaje lingüístico producido por comerciantes y empresarios de origen rumano, en el cual el valenciano es prácticamente inexistente. Su presencia es anecdótica y con una intención meramente connotativa.

Casi nula presencia tiene el rumano en los signos oficiales del paisaje lingüístico castellonense, salvo en el caso del Consulado de Rumanía, donde se observa un bilingüismo simétrico español/rumano (*landmark function*, Blommaert 2013), pero únicamente en un signo de la entrada. Es claro que los recursos lingüísticos rumanos no han alcanzado todavía la autoridad y el capital simbólico y económico que tiene el español a escala local y nacional, lengua hegemónica en *Castelló*. Esta misma función referencial del rumano es la que tiene el signo de la imagen-07 en un espacio

semipúblico, la iglesia ortodoxa de la calle San Roque. Se trata de un signo bilingüe rumano-español mixto, situado a la entrada de la parroquia de San Nicolás. Es en esta iglesia, además de en la *Scoala Românească Nicolai Iorga Castellón* (<https://scoala.institutohispanoromano.org/>), donde mayor número de muestras de PL rumano encontramos, dado que los fines de semana se imparten clases de lengua y cultura rumana a niños migrantes de segunda y tercera generación, cuyos padres desean incentivar la transmisión intergeneracional, facilitando la alfabetización de sus hijos (cfr. Imagen-08). San Nicolás es, a este respecto, una institución del episcopado ortodoxo rumano de España y Portugal que continúa ejerciendo una gran influencia en el mantenimiento del rumano, lengua en la que se realiza también la liturgia cada sábado (cfr. Amorós Negre 2022).



Imágenes 07 y 08: Parroquia de San Nicolás – signo bilingüe rumano-español y signo rumano

4.2. Lleida

Las muestras de PL rumano, aunque menos presentes que en *Castelló de la Plana*, se encuentran también en todo el casco urbano de *Lleida* (incluido el centro, las afueras, y las poblaciones limítrofes que por extensión están

casi unidas a la ciudad). Posiblemente, la diferencia más marcada entre el PL de *Castelló* y de *Lleida* sea la ausencia de una zona donde la presencia del rumano sea muy notoria. Este hecho se debe, muy probablemente, a la ausencia de un Consulado Rumano en este segundo caso. Quizá la zona de mayor predominio rumano en *Lleida* sea la zona de los juzgados (casco histórico), donde se han instalado los despachos que ofrecen asesoría jurídica. Para empezar con el análisis etnográfico nos centraremos, en primer lugar, en uno de los signos que hemos observado justo en esta zona:

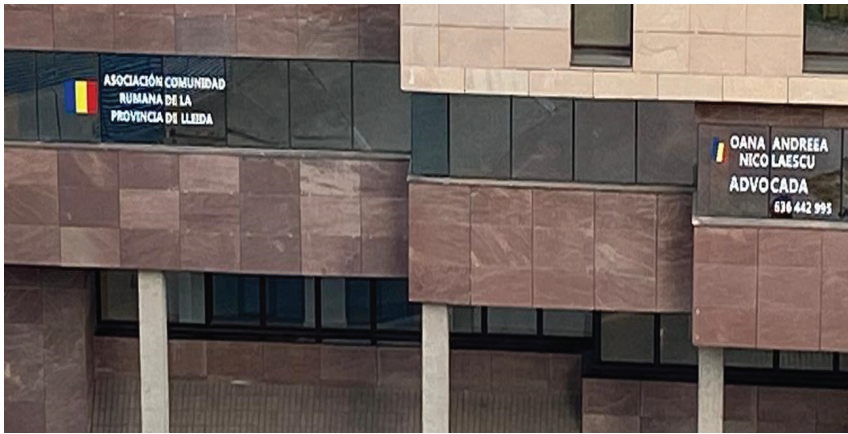


Imagen 09: Carteles en castellano y catalán en Lleida

Estos dos carteles (cfr. imagen-09), de autoría privada y durabilidad permanente, se encuentran en lo alto de un edificio muy cercano a los juzgados de la provincia de *Lleida* y evidencian la presencia de la Asociación de la Comunidad Rumana de Lleida, desempeñando una función de reclutamiento —dirigido a la comunidad rumana que acude a los juzgados. Este signo lingüístico, bilingüe y polifónico, está escrito mayoritariamente en castellano, salvo el nombre de la ciudad —el topónimo se mantiene en su forma catalana (*Lleida* vs *Lérida*) con un significado más connotativo que denotativo. La lengua elegida para la mayoría de contenido del cartel —el castellano— coincide con la lengua mayoritaria entre la población rumana. Sin embargo, sorprende que no haya ninguna traducción al rumano del mismo. Por otro lado, el rótulo de la derecha de la imagen informa sobre la presencia del despacho de una abogada, el nombre y apellido de la cual nos indica su origen rumano. Se trata de un signo monolingüe que, a diferencia del cartel vecino, avisa, en catalán, de la

función de la trabajadora (*advocada*). En este caso no sabemos por qué esta profesional ha elegido un cartel en catalán, pero entre las razones podría estar el hecho de que, además de que es la lengua por defecto en Lleida, pertenezca ya a una segunda generación o bien que la misma persona ejerza sus funciones de abogada del Estado y, por lo tanto, su nivel de catalán y de concienciación sobre la importancia de esta lengua en la sociedad leridana sean considerables. También puede darse el caso de que comparta despacho con abogado/as catalanes/as.

Otro signo polifónico, pero no permanente y de autoría pública, es el de la imagen-010, un cartel en papel emitido por el Ayuntamiento de *Alcarràs* (una de las poblaciones limítrofes, convertida en ciudad dormitorio de *Lleida*) que, aparentemente, se diseñó para ser repartido por los edificios de viviendas de la localidad, pero se encuentra colgado en el vestíbulo de aquellos edificios donde la presencia de población migrante es significativa y notoria.

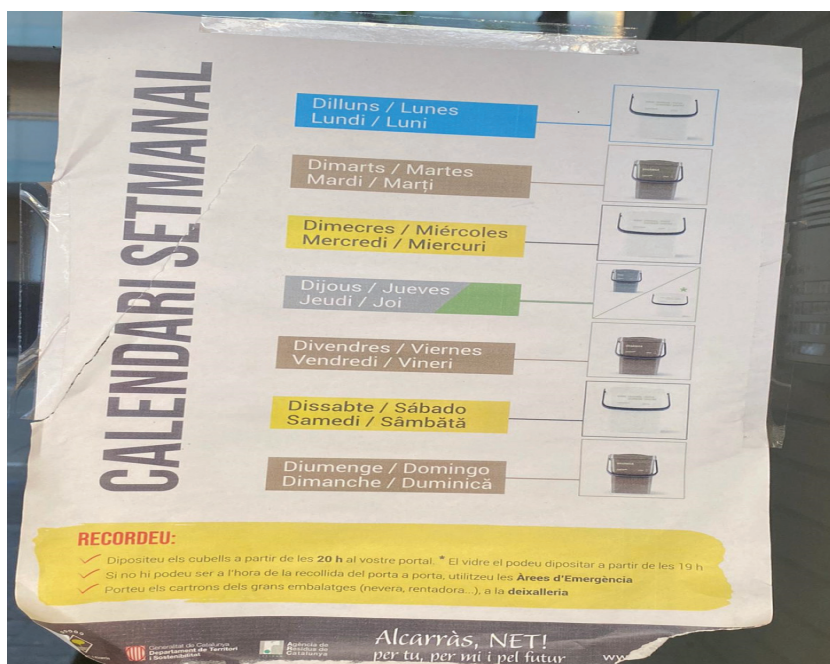


Imagen 10: Cartel multilingüe en *Alcarràs*

Se trata de un cartel que, por su contenido polifónico multilingüe, pretende informar a una gran parte de la población sobre la recogida selectiva de los residuos: cuáles pueden sacarse cada día de la semana y cómo hay que proceder con otros residuos que no se pueden reciclar de esta manera (función referencial). Los días de la semana aparecen en cuatro idiomas distintos. El primero es el catalán —lengua mayoritaria de la zona, seguida por el castellano, el francés y el rumano. Se deduce que el objetivo del signo es llegar a la población que habla alguna de las 4 lenguas. Sin embargo, no acaba de entenderse la presencia de la lengua francesa, puesto que, aun cuando existe cierto número de habitantes en la zona provenientes de países africanos, los cuales tienen el francés en su repertorio lingüístico, la población más numerosa de la zona habla generalmente amazigh y otras lenguas africanas, no francés. Por otro lado, la similitud léxica de los días de la semana en estos 4 idiomas, todos ellos de raíz latina, así como el nivel de bilingüismo catalán-castellano de la población de *Lleida* nos hace pensar que, probablemente, más que una función lingüística informativa, este cartel cumpla un propósito fundamentalmente connotativo y desee indicar, por parte de las autoridades locales, una cierta apertura y conciencia social de la existencia de diferentes grupos étnicos y lingüísticos. El hecho de que las instrucciones finales sean íntegramente en catalán refleja el predominio de esta lengua y su especial capital simbólico en la esfera local y regional de la ciudad de *Lleida*. Asimismo, cabe mencionar que este cartel se reparte por el resto de las zonas en versión monolingüe catalana, por lo que lo más probable es que las instituciones indexicalicen esta comunidad de vecinos como «multicultural».

Otro signo polifónico, pero esta vez incluyendo solamente el catalán y el rumano, es el que observamos en la imagen-011.

Esta fotografía fue tomada en la entrada de un supermercado rumano, situada en una calle céntrica y que lleva el nombre de una ciudad rumana (*Onești*), lugar de origen de mucha de la población de esta área urbana. Se trata de un signo bilingüe rumano-catalán y mixto, de carácter permanente y de autoría privada y con una función clara de reclutamiento. El tipo de establecimiento (*supermercat*) aparece en catalán, y también el topónimo rumano, que se muestra con la grafía adaptada. La grafía rumana original ș representa el fonema post-alveolar fricativo sordo /ʃ/. Un poco más abajo, pueden leerse las descripciones *productes del país i romanesos* —en lengua catalana, al lado también de la bandera catalana. Dado el amplio porcentaje de sectores de población proclives a la independencia política de Cataluña, y, a juzgar por la presencia de la bandera



Imagen 11: Supermercado rumano – signo bilingüe catalán y rumano

catalana junto a la rumana, cabe pensar que *productes del país* se refiere a productos catalanes. Sin embargo, en el lado derecho del cartel aparece *produse romanești*, la versión rumana de solo parte del mensaje anterior. Este hecho parece evidenciar que los autores de los signos son conscientes de la amplitud de la audiencia a la que potencialmente pueden dirigirse con «del país», tanto población de origen catalán como rumano.



Imagen 12: Tienda de productos rumanos – signo bilingüe rumano y catalán

El siguiente signo muestra similitudes y diferencias con el comentado anteriormente (autoría privada, función de reclutamiento, distribución bilingüe y polifónica). Se trata de un rótulo de una tienda de productos rumanos de la calle *Pallars* (cf. imagen-012), situada en el barrio semicéntrico del *Clot de les Granotes*, con mucha migración.

En letra mayúscula y en lengua rumana aparece el tipo de establecimiento, *magazin*, «tienda» —separado con guion de RO, acrónimo de Rumanía. Es, por lo tanto, un signo polifónico y permanente, de ámbito privado. En este caso el signo no incluye la bandera rumana, identificativa de la nacionalidad de quienes regentan el negocio, pero sí la combinación de colores de la misma (rojo, amarillo y azul), que indexa de igual modo la procedencia de los productos y también señala a la audiencia: el principal público destinatario, el colectivo rumano. Sin embargo, la mayor parte de la información del cartel, los productos que se comercializan, aparecen únicamente en catalán: *fruites*, *llegums*, *aliments*, *begudes*, *embotits* («fruta, legumbres, alimentos, bebidas, embutidos»), lo que evidencia que los comerciantes, actores de paisaje lingüístico, son plenamente conscientes de que el catalán es la lengua mayoritaria del barrio y lo eligen en la rotulación por su capital económico y social tanto para dirigirse al público rumano, que lo entiende sin problemas, como al catalanoparlante.

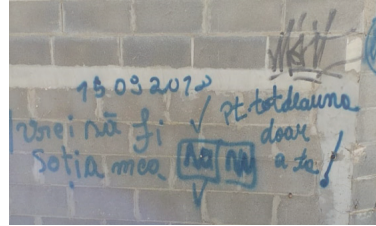
Un último apunte acerca del paisaje lingüístico rumano en *Lleida* lo realizaremos a propósito de los grafitis. La imagen-013 muestra un signo que se localiza en el casco histórico y comercial de la ciudad, de carácter monolingüe y con función de *public statement*. Situado en la pared lateral del edificio de la cadena de ropa H&M, el grafiti incluye *Te iubesc* (‘te quiero’), seguido del número 19 y un corazón. Se trata, por lo tanto, de otra muestra de signo no permanente de autoría privada —los más abundantes tanto en *Castelló* como en *Lleida*— y que pone claramente de manifiesto la presencia de población rumana en la zona.



Imagen 13: Grafiti en rumano

En la misma línea, los dos grafitis (cfr. Imagen-014 e imagen-015) son signos producidos entre individuos de origen rumano, y de fecha reciente (2018), sitos en una pared que se encuentra en las afueras de la localidad de Alcarràs. Se trata de signos monolingües (rumano), de autoría pública, *public statement signs* (Blommaert 2013), dirigidos a una audiencia que tiene el rumano en su repertorio lingüístico. El primero de ellos (izquierda) es una declaración de amor: *Te iubesc, nevlegutul meu* (‘Te quiero, tontito mío’ —seguido de las iniciales A y F y el símbolo de un corazón— 14.IX.2018), y el segundo (derecha), una propuesta de matrimonio 15.09.2018. *Vrei sa fi sotia mea? DA/NU. Pt. Totdeauna doar a ta* (‘¿Quieres ser mi mujer? SÍ/NO. Para siempre solo tuya’). Por la firma, parece ser que el autor de estos signos es el mismo. Junto a los signos escritos en rumano, aparecen fechas en números romanos, formato típico empleado en el sistema educativo de dicho país, lo que parece indicar que los autores y destinatarios de los grafitis estuvieron también escolarizados en Rumania,

aunque se muestren errores lingüísticos —por ejemplo, en la forma verbal *fi*, en lugar de *fii*).



Imágenes 14, 15 y 16: Grafitis en rumano y grafiti híbrido

La inclusión de un último grafiti (imagen-016) responde al deseo de evidenciar la presencia, aunque muy tímida, del rumano, o hibridación entre rumano y catalán en un signo del paisaje lingüístico de *Lleida*. El signo, de autoría privada, no permanente, de nuevo un *public statement sign*, incluye la palabra rumana *jos* («abajo»), expresión que se utiliza en rumano con el sentido de «muerte a/abajo», junto a «puta tos», que podría ser una muestra tanto de castellano como de catalán. La persona que ha creado este grafiti probablemente sea un individuo que se ha criado entre distintas culturas y que alterna las diferentes lenguas de su repertorio en su vida cotidiana. Aunque resulta complejo pronunciarse sobre la audiencia a la cual se dirige este signo, su carácter bilingüe y polifónico nos inclina a pensar que el autor tenía en mente a personas que tienen tanto el rumano como el castellano y/o el catalán en su repertorio lingüístico.

5. Conclusiones

El estudio etnográfico del PL rumano ha confirmado la escasa presencia de esta lengua de migración en la geosemiótica urbana, a pesar del grado

de vitalidad etnolingüística de la comunidad rumana tanto en *Castelló de la Plana* como en *Lleida*. La práctica ausencia del rumano en el espacio urbano es particularmente acusada en los ámbitos oficiales e institucionales de las dos ciudades levantinas. En lo concerniente a los signos privados y semiprivados, las muestras se hallan fundamentalmente en las iglesias ortodoxas (*Castelló*) y en comercios dedicados a la alimentación y venta de productos de origen rumano. Por ello, si bien es cierto que la lengua rumana ha trascendido la escala familiar y ya se registra en el ámbito público como lengua identitaria del grupo de migrantes, lo hace en ámbitos comerciales muy particulares (*marketzone*, Kallen 2011) y *comodificado* también por los propios migrantes rumanos como símbolo de tradición y de autenticidad. Su función primordial es, por tanto, la de reclutamiento de población de origen rumano.

Así pues, el rumano aparece mayoritariamente en signos bilingües junto a una de las lenguas cooficiales y en una posición infraordinada respecto del español en la ciudad de *Castelló* y del catalán en *Lleida*. Un mayor número de signos lingüísticos en rumano, sobre todo relacionados con la traducción y tramitación de documentos legales (visados, permisos de trabajo, residencia, etc.), se observa en *Castelló de la Plana*, debido tanto a un mayor porcentaje de población rumana como a la existencia de un consulado.

La invisibilización del rumano en el PL castellonense y leridano debe explicarse atendiendo al elevado grado de integración sociolingüística de la comunidad rumana en ambos territorios y a la carencia de poder económico del rumano como lengua de la migración. Si bien el rumano posee gran capital simbólico entre los migrantes de primera generación, que llegaron a *Castelló* y a *Lleida* ya en edad adulta, la segunda generación, bilingüe o trilingüe, ha naturalizado en gran manera el desplazamiento del rumano, por lo que el compromiso con la transmisión intergeneracional de la lengua de herencia es mucho menos firme. A diferencia de lo que se ha observado con otros grupos étnicos, como los marroquíes (Moustaoui 2018 y 2020), la segunda generación de rumanos no practica políticas lingüísticas tan activas en el ámbito familiar contra la asimilación lingüística y el abandono de la lengua de herencia.

En este sentido, cabe aludir a la llamativa ausencia de paisaje lingüístico rumano-español híbrido, que contradice la generalización de la práctica translingüe en la interacción cotidiana de las familias rumanas. En efecto, la hibridación español-rumano, tipificada como *rumañol*, es muy común sobre todo entre la segunda generación de migrantes, un signo de una

identidad etnolingüística híbrida. No obstante, no hemos recogido ninguna muestra en el PL escrito en *Castelló de la Plana* y tan solo muestras de esta variedad híbrida —o de rumano y catalán— en *Lleida* en un ámbito muy concreto, los grafitis. A este respecto, la mayor presencia de los signos polifónicos catalán-rumano en *Lleida*, en comparación con los signos bilingües valenciano-rumano en *Castelló de la Plana*, obedece a la mayor normalización y generalización del catalán en los diferentes ámbitos comunicativos en Cataluña, a diferencia de lo que sucede todavía en el País Valenciano.

Este trabajo ha puesto de manifiesto cómo en un contexto migratorio y transnacional, la diáspora de las lenguas, en este caso el rumano, lleva consigo movimientos de desterritorialización (apertura) y reterritorialización (apropiación) en el espacio urbano de *Castelló* y *Lleida*. En este sentido, los hablantes de origen rumano producen nuevos discursos, nuevas prácticas comunicativas, con las que crean y negocian nuevas identidades y subjetividades también en el paisaje lingüístico.

6. Referencias

- Amorós Negre, Carla (2022). Romanian migrant families in Castelló de la Plana (Spain): parental language ideologies and practices. En: Adil Moustau/David Poveda (eds.). *Sociolinguistic Studies. Special Issue Family Language Policy and Family Sociolinguistic Order in a Neoliberal Context*. 16 (2–3), 257–278. <https://doi.org/10.1558/SOLS.22395>
- Backhaus, Peter (2007). *Linguistic Landscapes: A Comparative Study of Urban Multilingualism in Tokyo*. Clevedon/Buffalo/Toronto: Multilingual Matters.
- Baldoni, Emiliana (2010). La migración de Rumanía: Nuevos y antiguos escenarios para la movilidad. *Obets. Revista de Ciencias Sociales* 5(2), 175–199.
- Barni, Monica/Carla Bagna (2010). Linguistic Landscapes and Language Vitality. En: Elana Shohamy/Eliezer Ben-Rafael/Monica Barni (eds.). *Linguistic Landscape in the City*. Clevedon: Multilingual Matters, 3–18.
- Blackwood, Robert/Elizabeth Lanza/Hirut Woldemariam (2016). *Negotiating and Contesting Identities in Linguistic Landscapes*. London/New York: Bloomsbury.
- Blackwood, Robert/Stefania Tufi (2015). *The Linguistic Landscape of the Mediterranean: French and Italian Coastal Cities*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Blommaert, Jan (2010). *The Sociolinguistics of Globalization*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Blommaert, Jan (2013). *Ethnography, Superdiversity and Linguistic Landscapes Chronicles of Complexity*. Bristol: Multilingual Matters.
- Blommaert, Jan/Ico Maly (2014). Ethnographic Linguistic Landscape Analysis and Social Change: A Case Study. *Tilburg Papers in Culture Studies* 100.

- Bodoque, Anselm (2008). *La política lingüística dels governs valencians (1983-2008): Un estudi de polítiques públiques*. València: Universitat de València.
- Bourdieu, Pierre (1977). *Outline of a Theory of Practice*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bucur, Elena Ramona (2012). *Redes migratorias rumanas en España. Estrategias y territorios de vida en Castellón*. Tesis doctoral no publicada.
- Calvet, Louis-Jean (1994). *Les Voix de la ville: introduction à la sociolinguistique urbaine*. Paris: Payot.
- Calvi, María Victoria (2018). Paisajes lingüísticos hispánicos: panorama de estudios y nuevas perspectivas. *LynX. Panorámica de Estudios Lingüísticos* 17, 5–58.
- Calvi, María Victoria/Marcella Uberti-Bona (2020). Negotiating languages, identities and space in Hispanic linguistic landscape in Milan. En: Laura Morgenthaler García/Carla Amorós-Negre (eds.). Special Issue, Migration and glottopolitics in the Spanish-speaking world. *Journal of Multilingual and Multicultural Development* 41(1), 25–44.
- Canagarajah, Suresh (2006). Ethnographic Methods in Language Policy En: Thomas Ricento (ed.). *An Introduction to Language Policy. Theory and Method*. Oxford: Blackwell Publishing, 153–169.
- Cohen, Robin (2008). *Global diasporas: An introduction*. London/New York: Routledge.
- Faist, Thomas (2013). The mobility turn: a new paradigm for the social sciences. *Journal of Ethnic and Racial Studies* 36(11), 1637–1646.
- Giddens, Anthony (1990). *The Consequences of Modernity*. Stanford: Stanford University Press.
- Glick Schiller, Nina/Linda Bosch/Cristina Blanc-Szanton (1992). Transnationalism: A New Analytic Framework for Understanding Migration. *Annals of the New York Academy of Sciences* 645, 1–24.
- Gugenberger, Eva/Clare Mar-Molinero (2018). Introducción. El impacto lingüístico de la migración transnacional y la migración de retorno en, desde y hacia el espacio iberorrománico. *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana* 31, 7–12.
- Heller, Monica (ed.) (2006). *Linguistic Minorities and Modernity. A Sociolinguistic Ethnography*. London: Bloomsbury.
- Heller, Monica (2010). The Commodification of Language. *Annual Review of Anthropology* 39, 101–114.
- Jaworski, Adam/Crispin Thurlow (2010). Introducing semiotic landscapes. En: Jaworski, Adam/Crispin Thurlow (eds.). *Semiotic Landscapes. Language Image, Space*. London: Continuum, 1–41.
- Kailuweit, Rolf (2019). Linguistic landscapes and regional languages in Southern France —a neo-semiotic approach to placemaking conflicts. En: Monica Castillo Lluch/Rolf Kailuweit/Claus D. Pusch (eds.). *Linguistic Landscape Studies. The French Connection*. Freiburg: Rombach Verlag, 131–161.
- Kallen, Jeffrey (2011). Changing Landscape: Language, Space and Policy in the Dublin Linguistic Landscape. En: Adam Jaworski/Crispin Thurlow (eds.). *Semiotic Landscapes. Language Image, Space*. London: Continuum, 41–58.

- Landry, Rodrigue/Richard Y. Bourhis (1997). Linguistic landscape and ethnolinguistic vitality: an empirical study. *Journal of Language and Social Psychology* 6, 23–49.
- Lefebvre, Henri (1968). *Le droit à la ville*. Paris: Editions Anthropos.
- Li, Wei (2018). Translanguaging as a Practical Theory of Language. *Applied Linguistics* 39(1), 9–30.
- Malinowski, David/Stefania Tufi (2020). *Reterritorializing Linguistic Landscapes: Questioning Boundaries and Opening Spaces*. London: Bloomsbury.
- Marcu, Silvia (2013). La movilidad transfronteriza de rumanos en España en tiempos de crisis. *Revista Internacional de Sociología* 71(1), 115–141.
- Martín Rojo, Luisa (2012). Paisajes lingüísticos de la indignación. Prácticas comunicativas para tomar las plazas. *Anuari del conflicte Social*, 275–302.
- Moustaoui, Adil (2018). Recontextualización sociolingüística y superdiversidad. El árabe en el paisaje lingüístico del barrio de Lavapiés en Madrid. *Lingue e Linguaggi* 25, 197–225.
- Moustaoui, Adil (2020). Making children multilingual: language policy and parental agency in transnational and multilingual Moroccan families in Spain. En: Laura Morgenthaler García/Carla Amorós-Negre (eds.). Special Issue, Migration and glottopolitics in the Spanish-speaking world. *Journal of Multilingual and Multicultural Development* 41(1), 108–120.
- Muñoz Carrobles, Miguel (2012). *Lenguas y literaturas en contacto en contexto urbano: el caso de la comunidad rumana de Madrid*. Tesis doctoral no publicada. Universidad Complutense de Madrid. <https://eprints.ucm.es/id/eprint/18102/1/T34230.pdf> [20/07/2022]
- Pavlenko, Aneta/Adrian Blackledge (eds.). (2004). *Negotiation of identities in multilingual contexts*. Clevedon: Multilingual Matters.
- Pérez Cantador, Yara (2020). An Approach to Studying the Sociolinguistic Integration of Romanian Immigrants Residing in the Community of Madrid. *Languages* 5(3), 1–12.
- Piqueras, Andrés (2007). *Capital, migraciones e identidades. Inmigración y sociedad en el País Valenciano: el caso de Castelló*. Castelló: Universitat Jaume I.
- Pradilla, Miquel Àngel (2004). *El laberintvalencià. Apunts per a una sociolingüística del conflicte*. Benicarló: Onada.
- Pradilla, Miquel Àngel (2015). *La catalanofonia. Una comunitat del segle XXI a la recerca de la normalitat lingüística*. Barcelona: Institut d' Estudis Catalans.
- Prego, Gabriela/Luz Zas (2018). Paisaje lingüístico. Un recurso TIC, TAC, TEP para el aula. *Lingua e linguaggi* 25, 277–295.
- Prego, Gabriela (2021). Escalas sociolingüísticas. En: Luisa Martín Rojo/Joan Pujolar (eds.). *Claves para entender el multilingüismo contemporáneo*. Zaragoza: Pressas de la Universidad de Zaragoza/Editorial UOC, 91–129.
- Pujolar, Joan/Maite Puigdevall (2015). Linguistic mudes: how to become a new speaker in Catalonia. *International Journal of the Sociology of Language* 231, 167–187.

- Sáez Rivera, Daniel/Monica Castillo Lluch (2012). The Human and Linguistic Landscape of Madrid (Spain). En: Christine Hélot/Monica Barni/Rodi Jansens/Carla Bagna (eds.). *Linguistic Landscapes, Multilingualism and Social Change*. Frankfurt am Main: Lang, 309–328.
- Sáez Rivera, Daniel (2015). Viajes lingüísticos de ida y vuelta: el español de los dominicanos en Madrid y su plasmación en el Paisaje Lingüístico. En: Jessica Barzen/Hanna Lene Geiger/Silke Jansen (eds.). *La Española. Isla de Encuentros. Hispaniola —Island of Encounters*. Tübingen: Narr, 171–195.
- Scollon, Ron/Suzie Wong Scollon (2003). *Discourses in place. Languages in the Material World*. London: Routledge.
- Shohamy, Elana/Durk Gorter (eds.) (2009). *Linguistic Landscape. Expanding the Scenery*. New York/London: Routledge.
- Shohamy, Elana/Eliezer Ben-Rafael/Monica Barni (eds.) (2010). *Linguistic Landscape in the City*. Bristol: Multilingual Matters.
- Strubell, Miquel (1994). Catalan in Valencia: The story of an attempted secession. En: Georges Lüdi (ed.). *Sprachstandardisierung. 12 Kolloquium der Schweizerischen Akademie der Geistes- und Sozialwissenschaften*. Freiburg: Universitätsverlag Freiburg, 229–254.
- Van Mensel, Luk/Mieke Vandenbroucke/Robert Blackwood (2016). Linguistic landscapes. En: Ofelia Garcia/Massimiliano Spotti/Nelson Flores (eds.). *The Oxford Handbook of language and society*. Oxford: Oxford University Press, 423–450.
- Vertovec, Steven (2007). Super-diversity and its implications. *Ethnic and Racial Studies* 30(6), 1026–1056.
- Woolard, Kathryn A. (1998). Introduction: Language Ideology as a Field of Inquiry. En: Bambi B. Schieffelin/Kathryn A. Woolard/Paul V. Kroskrity (eds.). *Language Ideologies: Practice and Theory*. Oxford: Oxford University Press, 3–47.

